

Del mismo modo, las laderas bajo los cingles situados al Sur de la ciudadela, tanto del Peñarrubia-1 como del 2, están repletas de materiales cerámicos, acaso procedente del mismo hábitat, pero sin desestimar nunca la posibilidad de una ocupación de las covachas de los propios farallones, bien en forma de santuario o como refugio de pastores del Bronce o del mundo ibérico.

4. Descripción de los restos:

En la parte septentrional del yacimiento, la más desguarnecida del mismo, los habitantes del mundo ibérico levantaron una muralla de mampostería. Otro muro recorre el flanco oriental, teóricamente susceptible de ser sorprendido por un ataque durante un asedio.

Por toda la extensión del yacimiento, unos 25.000 m. cuadrados aprox., no todos ellos con edificaciones ni vestigios cerámicos, se observan restos de cimentaciones, pero también banales de los campesinos de no hace muchas décadas. Se aprecian restos de adobes sobre mampostería de caliza en el sector septentrional. Calculamos una población que quizás en algún momento alcanzaría como máximo las 3000 personas, a tenor de la superficie del yacimiento y de las viviendas. Aunque fuera la mitad, el número se puede considerar muy elevado.

Se descubrió un molino giratorio de cereal en roca caliza, de unos 40 cm. de diámetro. Y otro en roca volcánica de unos 20 cm. de altura.

Se distinguen varios espacios y sectores bien diferenciados. El A pertenece a la parte oriental; el B a la septentrional; el C a la occidental; el D a la acrópolis del SW; y el E al espacio central y al tajo meridional.

El núcleo central, con forma rectangular, estuvo ocupado por estancias y edificios ibéricos. Hacia el SO. de la meseta se yergue un zócalo rocoso, siempre azotado por los vientos, yermo de hábitat. Restos de escorias y de fundición de metales podrían indicar la existencia allí de instalaciones fabriles y artesanales, semejantes a las existentes en el Tolmo de Minateda. En el puntal del NW, en un promontorio de la meseta, se aprecian también vestigios en los que son muy abundantes las tejas romanas (se cuentan por centenares), y donde aparecen fragmentos de cerámicas sigillatas. Probablemente nos encontramos ante un asentamiento romano de control y vigilancia de la ruta, una vez romanizado el territorio y extinguido o asimilado el núcleo ibérico. Este mismo espacio es el que más cerámicas del Bronce ofrece, con restos de lascas de sílex y cuarcita. Probablemente los iberos no ocuparon con la misma intensidad este rincón del yacimiento. En la parte oriental del hábitat se descubrieron cerámicas áticas y campanienses (A y B).